



8

Ataque al Santuario

Como nunca antes, el odio del diablo se manifestó en el Calvario cuando Cristo ocupó nuestro lugar en la cruz y consumó la salvación para toda la raza humana.

Después de su resurrección, Jesús ascendió al santuario celestial para aplicar los beneficios de su sacrificio expiatorio a todo aquel que crea en él. Esta segunda fase de su ministerio salvífico desagradó a Satanás, a tal punto, que ha tratado de eliminarla en el nivel de su influencia, es decir, en el conocimiento de los hombres.

Es asombroso que la gran verdad del ministerio de Cristo en el santuario celestial bosquejada tan claramente en las Sagradas Escrituras, reciba tan poca importancia en el mundo cristiano. Sin lugar a dudas, este tema tan vital para la salvación ha sido menospreciado por algunos seguidores de Cristo.

El ataque del diablo contra el ministerio de Cristo en el santuario celestial, es revelado de una forma amplia por el profeta Daniel en el capítulo 8. Les invito a leer Daniel 8: 1-12.

En el año tercero del reinado del rey Belsasar me apareció una visión a mí, Daniel, después de aquella que me había aparecido antes. Vi en visión; y cuando la vi, yo estaba en Susa, que es la capital del reino en la provincia de Elam; vi, pues, en visión, estando junto al río Ulai. Alcé los ojos y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río, y tenía dos cuernos; y aunque los cuernos eran altos, uno era más alto que el otro; y el más alto creció después.

Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur, y

que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien escapase de su poder; y hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía.

Mientras yo consideraba esto, he aquí un macho cabrío venía del lado del poniente sobre la faz de toda la tierra, sin tocar tierra; y aquel macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos. Y vino hasta el carnero de dos cuernos, que yo había visto en la ribera del río, y corrió contra él con la furia de su fuerza. Y lo vi que llegó junto al carnero, y se levantó contra él y lo hirió, y le quebró sus dos cuernos, y el carnero no tenía fuerzas para pararse delante de él; lo derribó, por tanto, en tierra, y lo pisoteó, y no hubo quien librase al carnero de su poder.

Y el macho cabrío se engrandeció sobremanera; pero estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo.

Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa. Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó. Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra. Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó.

Este texto enseña claramente que el carnero de esta visión representaba el Imperio Medo-Persa (Dan. 8:20)

El macho cabrío que venía del oeste simbolizaba a Grecia; el cuerno grande, su “rey primero”, representaba a Alejandro Magno (Dan. 8:21). Viniendo del “lado del poniente”, Alejandro derrotó rápidamente a Persia. Luego, pocos años después de su muerte, su imperio se había dividido en “cuatro reinos” (Dan. 8:8,22): los imperios de Casandro, Lisimaco, Seleuco y Tolomeo. “Al fin del reinado de éstos” (Dan. 8:23), en otras palabras, hacia el fin del dividido Imperio Griego, surgiría “un cuerno pequeño” (Dan. 8:9).

Algunos consideran que Antíoco Epífanes, un rey sirio que gobernó sobre Palestina durante un corto período del segundo siglo a.C., constituye el cumplimiento de esta parte de la profecía. Otros, incluyendo a muchos de los reformadores, han identificado este cuerno pequeño como Roma, tanto en su fase pagana como papal. Esta última interpretación se ajusta exactamente a las especificaciones provistas por Daniel; la otra, por su parte, no lo hace.

El poder representado por el cuerno pequeño se extiende desde la caída del Imperio Griego hasta el “tiempo del fin” (Dan. 8:17). Únicamente la

Roma pagana y papal cumple estas especificaciones cronológicas.

Únicamente Roma expandió su imperio hacia el sur (Egipto), el oriente (Macedonia y Asia Menor), y la “tierra gloriosa” (Palestina), tal como lo predecía la profecía (Dan. 8:9).

La Roma pagana se opuso a Cristo y destruyó el templo de Jerusalén; por su parte, la Roma papal eclipsó efectivamente el ministerio mediador y sacerdotal que Cristo realiza en beneficio de los pecadores en el Santuario celestial, al sustituir un sacerdocio que pretende ofrecer el perdón de los pecados a través de la mediación de seres humanos”. Este poder romano tendría mucho éxito, porque de él se dice que “echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó” (Dan. 8:12).

Aquí, el contexto histórico nos ayuda a entender que el cuerno pequeño (Ver 9,10) que hace todas esas manifestaciones de poder es Roma Papal como el instrumento del enemigo para echar por tierra la obra que Cristo realiza en el santuario. Y aunque este poder religioso no tiene capacidad para dañar al príncipe celestial, se ve que su actividad pretende anular su ministerio sacerdotal.

Ahora, ¿Cómo se engrandeció este poder contra el Príncipe de los ejércitos? La Biblia es consistente en señalar que quien comanda los ejércitos del cielo es Cristo Jesús, el Príncipe de los príncipes. “La palabra hebrea traducida como Príncipe (sar), es el término técnico para sumo sacerdote” (Esdras 8:24). (*Jacques B.Doukhan, Secretos de Daniel. p.126*).

La Palabra de Dios nos muestra con mucha claridad que al pretender asumir el oficio de Cristo como pontífice (puente) entre Dios y los hombres, el papado se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos y se tornó en el hombre de pecado,

Como dice 2 de Tesalonicenses 2:4 “El cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios”. De esta manera se pretende suplantar el ministerio de nuestro sumo pontífice en el santuario del cielo.

Este poder que se opone a Dios también quitó el continuo (tamid), esta expresión hebrea está directamente conectada con el santuario y sus servicios diarios. “Esto será el holocausto **continuo**” (Éxodo 29:42) “Y pondrás sobre la mesa el pan de la proposición delante de mí **continuamente**” (Éxodo 25:30) “El fuego arderá **continuamente** en el altar; no se apagará” (Levítico. 6:13) En este contexto, la palabra continuo se refiere a todo el ministerio que se realizaba diariamente en el santuario, y el profeta Daniel la usa para referirse al ministerio que nuestro Salvador realiza continuamente en el santuario celestial. (8:12; 8:13; 11:31; 12:11).

“El continuo es la totalidad abarcada por el ministerio sacerdotal que Cristo realiza en su Santuario en favor de la salvación ofrecida a los pecadores, todo lo cual fue quitado por el papado reemplazándolo con su sacerdocio y su ministerio”. (Merling Alomia, *Daniel el Profeta Mesiánico*. p. 279).

Efectivamente, fue la Roma papal con su sistema de teología espuria quien quitó de la vista del pueblo el continuo sacrificio de Cristo o sea su ministerio en el santuario celestial en nuestro favor y lo reemplazó por un ministerio completamente centrado en los hombres. “Al colocar la intercesión humana en las manos de sacerdotes, (al establecer) el uso del confesionario y al sacrificar nuevamente a Cristo en cada misa, el papado ha eclipsado el ministerio celestial de Cristo en las mentes de los adoradores”. (Gerhard Pfandl, *Daniel Vidente de Babilonia*. p. 82).

La Palabra de Dios es clara al señalar que el ataque del diablo se hace contra Cristo, su ministerio y su Santuario. (Daniel 8:11)

El ataque contra Cristo como Sumo Sacerdote del santuario celestial, se evidencia en este sistema antagónico, designando a un hombre como sumo pontífice de la humanidad y pretendiendo ser el vicario del Hijo de Dios en la tierra. Además de un sacerdocio que se atribuye la prerrogativa divina de perdonar pecados.

El ataque contra el ministerio de nuestro Salvador en el santuario del cielo se ve claramente en el establecimiento de un sacerdocio terrenal para hacer irrelevante el sacerdocio de Cristo, además de la invención del sacrificio repetitivo de la misa que anula el sacrificio suficiente e irrepetible del Calvario. Y como si esto fuera poco, se sustituye la intercesión de nuestro Sumo Sacerdote, reemplazándola por la de María y los santos.

Todas estas acciones sustitutorias sacerdotales hechas aquí en la tierra, contrarias a las que Cristo realiza hoy en el templo del cielo son las que han echado por tierra el lugar o el fundamento del santuario y desviado a miles y millones de cristianos sinceros de la fuente de la verdad. No obstante, la luz de la Palabra de Dios sigue brillando para todos aquellos que desean hacer la voluntad del Señor.



Preguntas

Para generar aprendizaje

1. *¿Cuáles son los dos animales que usa Daniel, para introducir el tema del santuario en el capítulo 8 y que representan?*
2. *Mencione dos argumentos por los que Antíoco Epífanes, no puede ser el cuerno pequeño de Daniel 8.*
3. *¿A quién simboliza el cuerno pequeño de Daniel 8?*
4. *¿Cuál es el argumento temporal, y el argumento geográfico, que nos ayuda a identificar al cuerno pequeño como Roma papal?*
5. *¿Cómo eclipsó la Roma papal, el ministerio mediador y sacerdotal que Cristo realiza en beneficio de los pecadores, en el Santuario celestial?*
6. *¿Qué es lo que representa el continuo en el contexto de Daniel 8?*
7. *Enumere cinco acciones de Roma papal, que atacan directamente el ministerio de Cristo en el santuario celestial.*

